

14 de septiembre - Exaltación de la santa Cruz A - B - C

La predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; mas para los que se salvan es fuerza de Dios. (1 Co 1,18)



Primera lectura

Números 21,4-9

Partieron de Hor de la Montaña, camino del mar de Suf, rodeando la tierra de Edom. El pueblo se impacientó por el camino. Y habló el Pueblo contra Dios y contra Moisés: – ¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos cansados de ese manjar miserable.

Envió entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. El pueblo fue a decirle a Moisés: – Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti. Intercede ante Yahveh para que aparte de nosotros las serpientes.

Moisés intercedió por el pueblo. Y dijo Yahveh a Moisés: – Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá. Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.

Segunda lectura

Filipenses 2,6-11

Hermanos y hermanas: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble – en el cielo, en la tierra, en el abismo –, y toda lengua proclame: "¡Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre.

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: – Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Meditación

La afirmación clara y terminante del amor de Dios es la causa verdadera, última y determinante de la presencia de su Hijo en el mundo. El Hijo del hombre, el que tiene la experiencia inmediata y directa de Dios, el que vino de arriba y volvió allá, es una demostración en acción del amor de Dios. Tanto amó Dios al mundo ... la intención más clara de Dios es que el mundo se salve – la palabra "mundo" hace referencia al mundo de los hombres. Por eso nos envió a su Hijo, para darnoslo a conocer. Y mediante este conocimiento llegar a la posesión de la vida.

Jesús no vino para juzgar el mundo. Jesús vino como salvador. El hombre que lo acepta, mediante la fe, como quien en realidad es, no será condenado.

Junto a esta afirmación fundamental, hay que recordar asimismo que Jesús también vino para juzgar, porque el no creyente, quien no lo acepta como el Revelador, el Hijo de Dios, el Hijo del hombre, se condena a sí mismo al rechazar la salvación que le ha sido ofrecida.

Aquí es preciso destacar la gran novedad de la que nos habla Juan, y que sería el grave escándalo para quienes leyese su evangelio con mentalidad judía. Según la mentalidad judía el juicio se realizará al fin de los tiempos. Cuando todos los hombres, sin excepción, vivos y muertos, fuesen reunidos ante el triunfal divino. Pero el acento y la particularidad del cuarto evangelio es que ese acontecimiento futuro se adelanta al momento presente (es la llamada escatología realizada, aunque no final).

Actualidad y presencia. Pero no es menos importante el criterio según el cual se llevara a efecto el juicio: la fe. El que cree no es juzgado, el que no cree ya está juzgado. Precisamente por no haber creído en el Hijo de Dios, en su enviado como la prueba máxima de su amor.

Se acentúa, pues, la fe, el aquí y el ahora. El juicio ha comenzado. Está realizándose por la actitud y decisión humanas. Actitud humana y la correspondiente decisión, que es descrita desde el simbolismo de la luz y las tinieblas.

La presencia de Jesús divide inevitablemente a los hombres en dos grupos: los que vienen a la luz, porque se deciden por Dios y por su Enviado, y los que prefieren las tinieblas, quienes rechazan a Dios y a su Enviado. Y esta actitud, como hemos visto y leemos en el texto del evangelio, es la que decide.